

# LA LIDIA

TAURINA

HEROES DE LA TORERIA



FOT. BALDOMERO

PACOMIO PERIBÁÑEZ REMATANDO UN QUTE A LA MEDIA VERÓNICA

FIGURAS TAURINAS

## PACOMIO PERIBAÑEZ

Su pasado, su presente  
y su porvenir.

DE PUEBLO EN PUEBLO

Siempre fueron los aprendizajes calvario agotador y depurador a la vez que, poniendo a prueba los deseos y las aspiraciones nacientes del neófito, arraiga las vocaciones firmes y trunca las débiles o equivocadas. Esta depuración, esta prueba, es el maestro insuperable de toda fortaleza al que deben, cuantas personalidades existen, la base más firme de su encumbramiento, pues es forja del ánimo, yunque de la voluntad, a los que da resistencias y flexibilidades de acero bien templado.

De todos los aprendizajes, pródigos en dolores y amarguras sin cuento, ninguno como el del torerillo incipiente, cuyo primer deseo ha de ocultar como una vergüenza inconfesable. Luego, cuando la vocación decidida, la afición arrolladora, impone su yugo, las escapatorias circunstanciales duramente castigadas que preparan la huida definitiva en que, abandonándolo todo, se lanza ciego el futuro lidiador en brazos de la fortuna incierta, de lo desconocido, para ir rodando de pueblo en pueblo, de capea en capea, visitando plazas y sufriendo cárceles, andando siempre un camino fatigoso cuyo fin, el Dios Exito, no se acierta a vislumbrar quizás no existe.

A la escuela del torero, esa profesión tan llena de contradicciones, de contrastes tan violentos como la negrura del comienzo y el brillo des-

lumbrante del traje—oros y sedas—del vencedor.

...

Pacomio Peribáñez comenzó su carrera taurina, para cuyo ingreso hay que presentar un sobresaliente de afición y un notable, cuando menos, de valentía y coraje, como la mayor parte de los toreros que no nacieron en ambiente familiar propicio, yendo camino atravesado de aldea en villorrio, luchando denodada y sostenidamente con múltiples obstácu-



Pacomio Peribáñez, acompañado de su señora, en su sport favorito y que tan serio disgusto les causó. Fot. Marín.

los; los toros implacables y picardeados; la gente moza del campo, irresponsablemente cruel; la Guardia civil inexorable; los caminos agotadoramente largos y difíciles; las necesidades ineludibles de una vida azarosa cuyo ayer es siempre una admiración y el mañana una perenne interrogación pavorosa.

La lucha fué dura. En uno de los pueblos de Castilla recibió la primer paliza de los toros, y en otro igual, por dejarse llevar de entusiasmos irrefrenables matando un buey sin permiso del Alcalde, se repitió la moledura, pero esta vez más dolorosa y de peores consecuencias, pues fueron sus iguales los causantes, que acabaron encerrándole en la cárcel donde durmió más de dos meses.

Hazaña es ésta que recuerda Pacomio con cierta satisfacción, pues ella influyó para hacer irrevocable y reflexiva la naciente afición que le ha llevado a ser lo que es; una figura taurina de personalidad propia y bien definida.

CAMINO TRUNCADO

Peribáñez venció en la lucha. Su nombre figuró en los carteles de la plaza madrileña ras haber ocupado un puesto de honor en las de provincias. Trabajó, se impuso sin vacilaciones, sin dudas, merced a su esfuerzo sostenido. El porvenir, una vez franqueada la

valla de la impersonalidad, se abrió ante él brindándole frutos sazonados, compensaciones generosas de sus privaciones pasadas y, cuando todo parecía fácil y seguro, el Destino quiso hacerle retroceder obligándole a recomenzar lo andado en peores condiciones si cabe.

El novillero triunfante se oscureció de pronto. Alejado de la plaza madrileña sin causas que lo justificaran, su nombre fué olvidándose hasta llegar a parecer anulado, muerto artísticamente. Pero la voluntad se impuso y el tesón triunfó.

Doctorado en provincias, el postergado matador triunfó sin desalentarse, antes bien, con tal ansia, con tanta decisión, que poco a poco, paso a paso, letra a letra su nombre fué adquiriendo nueva vida, fuerza nueva y en una tarde decisiva, triunfadora y trágica, su valor y su sangre se ofrendaron a la afición madrileña.

LA NUEVA SENDA

El camino se abre de nuevo ante él; su voluntad, venciendo obstáculos que se creyeran humanamente insuperables, le lleva camino del triunfo definitivo, del reposo de la victoria.

Pacomio Peribáñez, cuyo nombre se respeta y se "cotiza" ocupará seguramente un puesto relevante entre las figuras taurinas de mayor relieve y será el suyo un triunfo ganado en buena lid, que a todos habrá de complacer.

¿Qué se opone a ello?

Como hombre y digno de todas las atenciones por su seriedad y rectitud; como torero es acreedor de los lauros, por sus conocimientos, por su valor probado y mantenido tan bizarramente, por su estilo serio y clásico.

El Destino tiene la palabra. Esperamos su justicia.



Pacomio Peribáñez recién doctorado.

Fot. Alfonso.



Ultimo retrato de Pacomio.



Confidencias y observaciones

## Cómo se hace un gran torero

### Carrera de obstáculos

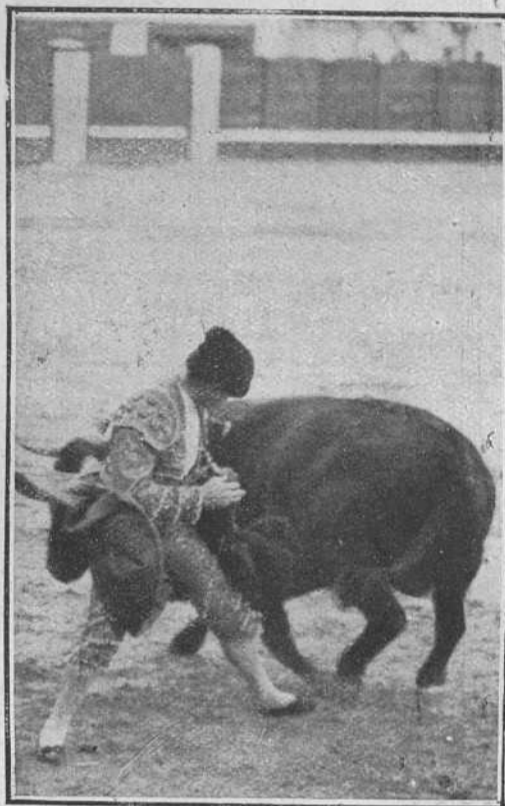
La adversidad que tantos nobles deseos agosta y tantas risueñas esperanzas despedaza, ha sido para Pacomio Peribáñez un acicate poderoso que, espoleando rudamente su voluntad, lo mantuvo tenaz en el terreno de la lucha, centuplicando sus fuerzas por entero dedicadas al logro de sus aspiraciones.

Pocas carreras podrán parangonarse con la suya en lo accidentado y desconcertante de su marcha.

Parece como si, no ya el torero, sino el hombre, hubiera sido condenado de antemano a luchar constantemente contra la fatalidad de su destino empeñado en hacerle caer rendido y al que la fuerza, el poderío de una voluntad indomable, consiguió detener y casi reducir.

Tras penalidades sin cuento, desgracias y azares repetidos, el novillero de valía se impuso. El camino se presentaba fácil, claro, como senda tranquila y soleado dentro de sus riesgos naturales...

El Destino se impuso. Una contrariedad no solventada, indisponiéndole con la Empresa de Madrid, le cerró el palenque único que puede otorgar el laurel, la consagración. Cuando el novillero se creyó en condiciones sobradas para alcanzar la alternativa, hubo de tomarla en provincias, donde queda ahogada y reducida toda figura por relieve que presente, no estando avalorado por el marchamo de la consagración oficial.



Todos sabemos lo que cuesta el lograr que Madrid sancione reputaciones que no creó. El público de la corte, convencido de su fuerza, de su preponderancia, quiere que los ídolos que ensalza sean obra suya, de su generosidad, quiere descubrirlos, seguirlos, encauzarlos para elevarles luego como cosa propia, como hijo espiritual. Por ello no acepta imposiciones y recibe ceñudo, cuando no rechaza despectivo, el nombre que otros públicos y otras plazas ensalzaron.

Pacomio Peribáñez llevó a cabo tal empresa; toreó en Madrid y reverdeció antiguos laureles olvidados.

El Destino se presentó de nuevo encolerizado y en la tercera corrida que toreaba Pacomio después de su reaparición, una extraordinaria con Florentino Ballesteros, el malogrado aragonés, un toro de Aleas, bronco y nervioso, le prendió por el pecho al entrar a matar infiriéndole una cornada en el pecho que llegó a creerse mortal y que le impidió aprovechar las circunstancias ventajosas en que tan a costa de esfuerzos se había colocado.

La cura fué larga, difícil. Cuando por fin se halló de nuevo en condiciones de volver a los ruedos a las postrimerías de la temporada, en la primer corrida que toreó, en Valladolid, fué alcanzado, y aunque la herida no tuviera la importancia de la anterior, fué causa de una peligrosa recaída que le alejó nuevamente de las plazas.

Tan repetidos percances no consiguieron torcer su decidido propósito de llegar, de colocarse dignamente entre los mejores, y el entrenamiento comenzó una vez restablecido. Todo inútil. Cuando las heridas habían desaparecido y las facultades renacían briosamente, el Destino se cruzó en su camino, una carretera espaciosa por la que volaba el side-car de Pacomio a quien acompañaba su es-

**Ropa de torear** COMPRO-VENDO Y ALQUILO

RAMON DEL RIO.-Espiritu Santo, 24 tienda



**ALREDEDOR DEL MUNDO**

Semanario ilustrado de ciencias, artes, deportes, etc.—25 CENTS. NÚMERO

## GESTOS HEROICOS

En espíritu.

Al decir que los ojos son "el espejo del alma", sin lanzar una idea falsa no se expresa un pensamiento concreto. Los ojos pueden ser un espejo a modo de esos diminutos óvalos de bolsillo cuya pequeñez da resultados parciales, impidiendo abarcar un conjunto al que no alcanzan y obligando, por tanto, a la observación del detalle incompleto y defectuoso para todo juicio. Es necesario ensanchar el círculo, tomar en cuenta el rostro completo, para tener alguna seguridad, siempre relativa.

Porque los sentimientos todos, desde el más arrebatado y violento al más plácido y tranquilo, tienen su personificación en un gesto que las más de las veces es poco sincero y no puede ser considerado en absoluto sino atendiendo a sus gradaciones, a sus tonalidades, a sus matices.

Es opinión de los poco observadores que la seriedad es siempre fruncimiento de cejas, y la alegría, la satisfacción, carcajada ruidosa y cascabeleira. Ello es falso.

Un gesto serio no siempre dice de severidades o violencias como una sonrisa puede expresar muchas veces sentimientos opuestos al alborozo.

La verdadera seriedad, es serenidad, equilibrio, consciencia. Una carcajada es la explosión de la animalidad.

La misma sonrisa, delicado estremecimiento a flor de piel, que, sostenido, perenne, hecha mueca, es el pregón de la imbecilidad, puede tener la fuerza de una daga florentina, hecha desprecio y puede ser un gesto heroico en ocasiones, pues hay más fuerza, más valor, más dominio, en el pliegue humilde y ceremonioso de una boca japonesa, que en toda la apostura soberbiosa, en toda la greguería altisonante de un bravucón del siglo XVIII.

## Pacomio Peribáñez

Pacomio Peribáñez es un hombre serio.

¿Adusto, ceñudo, seco?

No.

Esta seriedad de Pacomio nos habla de un perfecto equilibrio, de una plena consciencia de sí mismo. Es el hombre que marcha

# Las grandes figuras del toreo :::: Pacomio Peribáñez



FOT. MATEO

El diestro de Valladolid, ejecutando un soberbio pase por alto ayudado

por la vida con paso firme y decidido y que, atento a sí mismo, cuidando de sus fuerzas, de sus deseos, de la realización de sus aspiraciones, camina indiferente a cuanto le rodea, le sigue o le precede, ajeno a su personalidad.

Pacomio Peribáñez es el hombre que, incapaz, como todos, de conocerse hasta saber por qué se quieren las cosas, sabe comprenderse y quererlas bien, sin vacilaciones, con toda su voluntad poderosa.

Esta es la ley, la fuerza que regula todos sus actos. No veréis en él esa alegría ruidosa y vana que tan claramente pregona la irresponsabilidad; la adustez, la sequedad, tampoco. Pacomio Peribáñez es, en toda ocasión, en todo momento, un hombre correcto y delicado.

Nosotros, sin embargo, hemos visto su rostro, impassible de ordinario, animado por una sonrisa.

¿Recordáis? Fué en la plaza, ante el enemigo, en el momento del mayor peligro.

Pacomio Peribáñez, olvidado, o se u recido, borrados totalmente sus éxitos novilleriles, consigue levantar la frente, imponer su borla de doctor en el cartel de la corte a fuerza de éxitos en provincias. En la tarde suprema, cuando había que confirmar las esperanzas que se hicieron concebir, frente al enemigo implacable, el torero sonreía enigmáticamente.

¿Seguridad en sí mismo, en sus facultades, en sus conocimientos?

En el arte de los toros, por cima de todas las condiciones y las voluntades, está la suerte o la fatalidad hecha interrogación amenazante que convierte a la Fortuna en factor decisivo.

¿Conocimiento del peligro y su desprecio? Cuando a la contienda se va solo, sin bagajes sentimentales, por ambición o por vanidad, cabe. Pacomio Peribáñez, tenía tras sí un hogar recién formado, un corazón de mujer, palpitante y angustiado cuyos latidos habían de resonar constantemente en sus oídos.

¿Por afectación? Ante la muerte todo es sinceridad, no cabe el disimulo, y la muerte sale siempre a la plaza sentada sobre las astas de la res.

El torero sonreía. Enigmáticamente, dolorosamente, pero sonreía.

Y sonriendo cayó herido de muerte.

¿Comprendéis que la sonrisa pueda ser, en estos hombres serios, equilibrados, un gesto lleno de fuerza, de poderío, de heroísmo magnífico?

ABEL GALAFERRA



posa, esa linda mujercita que todos conocemos, Araceli, y de un manotazo le derribó destrozándole.

Del accidente resultaron ambos heridos de gravedad, y volvieron otra vez los días tristes, los días largos, interminables, de peligro, de dolor, de agotamiento, privado de las manos cariñosas, de los cuidados amorosos de la que en otras ocasiones le atendió y ahora era, con su recuerdo, su mayor preocupación, su torcedor más doloroso.

La salud ha vuelto. Una vez más triunfó la naturaleza, y Pacomio Peribáñez pudo erguirse sano y salvo. ¿Creeréis que tanta fatalidad y encierró su decisión, amenguando sus arrestos y provocando una renuncia de sus aspiraciones taurinas?

El caso de Pacomio Peribáñez es un caso-tipo de fuerza de voluntad. En la temporada que empieza, el torero, sano, fuerte, en plena posesión de sus poderosas facultades, volverá a la lucha ansioso de aplausos, de popularidad, de triunfos.

Y los logrará seguramente. Los tiene merecidos.

Pacomio Peribáñez, haciendo facultades, ha pasado algún tiempo en tierras de Salamanca y, una vez convencido de que aquéllas volvieron como si nunca se hubieran perdido, quiso que, con otros periodistas, fuéramos testigos de su concienzudo entrenamiento y nos invitó a una encerrona en "El Rincón", propiedad que posee en Torrejón de Ardoz el concienzudo ganadero Sr. Duque de Tovar.

Aceptamos el ofrecimiento y durante el viaje, hecho alegremente, gracias a la benignidad de Febrero, aprovechamos la oportunidad pa-

ra charlar con el torero, buceando en su historia, tan accidentada, como metódica es su vida.

Peribáñez habla reposadamente con un tono bajo y simpático.



—¿Qué quiere usted que le cuente? No puedo estar satisfecho de mi suerte. El último percance es el que más siento. Los otros, los naturales de mi profesión... gajes del oficio. Pero el de la moto es otra cosa. Mi pobre mujer, mi Araceli ha llevado la peor parte.

Y el hombre bueno, el esposo amante, olvidándose de sí mismo, sin tener en cuenta que sus tropiezos tienen una desniveladora consecuencia económica por las corridas no toreadas, piensa en su compañera cuyo recuerdo pone en sus ojos un vaho cálido y evocador.

Al hablarle de sus facultades, de su reposición, el luchador renace:

—Sí; seguramente. Me encuentro tan fuerte o más que antes. Esto no lo puede saber nadie mejor que yo mismo, aunque muchos hagan calendarios y pregonen una inutilidad que no existe.

De encontrarme falto de fuerzas, de no sentirme completamente restablecido y en posesión de todas mis facultades, yo sería el primero en cortar por lo sano retirándome antes de exponerme a un fracaso de tal índole. Al público, cuando menos, se le debe sinceridad.

Ustedes verán cuando lleguemos cómo no son fantasías ni me engañan los buenos deseos.

¿...?

Naturalmente que esto me ha costado algún tiempo y un entrenamiento constante, pero lo hago gustoso satisfecho de los resultados, a pesar de que la vida en Madrid no es la más adecuada y propicia.

—Me levanto generalmente temprano, ando como una hora y luego, en la Plaza de Toros, hago facultades corriendo, saltando, toreando de salón, y luego, en mi casa, hago poleas, gimnasia sueca, cosa que no es una tontería aunque muchos lo crean así, y todo ello con una vida tranquila y reposada como la que hago, ha respondido a mis deseos.

En Salamanca, donde he estado este invierno he podido comprobarlo prácticamente.

Su práctica en el entrenamiento nos lleva al capítulo de los percances, ante cuyo recuerdo Pacomio sonríe despectivo.

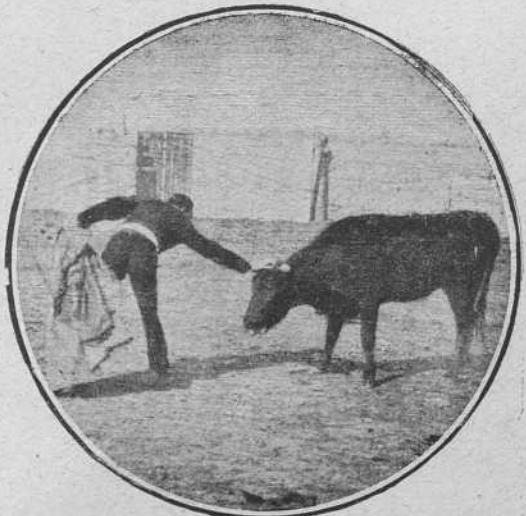
—Sí; he tenido bastantes, bastantes... Solamente en el pecho, tengo recibidas tres cornadas; en cada pierna guardo una cicatriz, recuerdo de otras dos; me han castigado la cara, y los brazos... De rasguños ¿para qué hablar?

Los toros quisieron acabar muchas veces conmigo y hasta la moto parece que tuvo envidia de ellos y me dió lo suyo, pero todo como si nó.

Yo me he propuesto llegar a viejo y aunque la fatalidad se empeñe, he de conseguirlo como todo lo que me propongo.

La muerte si quiere acabar conmigo, va a tener que inventar alguna calamidad nueva porque con las corrientes ya se ha convencido de que no consigue meterme en cintura.

Y sus labios se pliegan con una sonrisa confiada y tranquila de hombre fuerte y decidido.



APARATOS :-: ACCESORIOS  
Y PRODUCTOS QUIMICOS  
:-: PARA FOTOGRAFÍA :-:

**SANTIAGO LOSARCOS y C.ª**

TALLER DE REPARACIONES  
Y LABORATORIOS ESPECIALES :  
Príncipe, 17. Tel. 4.849. MADRID

Por encima de todo y de todos, yo me he propuesto ser un torero y creo que podré conseguirlo y demostrarlo.

Y si no, el tiempo, que poco falta para verlo...

David, el hermano de Pacomio, también torero, dió la voz de alerta anunciando la proximidad de la estación, final de nuestro viaje, cortando la charla cuando ya languidecía con una oportunidad teatral.

El Duque de Tovar había mandado a la estación una jardinera, cuyo tiro y presentación hace honor a su casa, que nos condujo al "Rincón", hermosa finca en la que tiene los toros próximos a lidiarse.

En la plazuela de la posesión, y preparadas para Pacomio, había diez o doce vacas abrigadas por una de las mejores barajas de castros que hemos admirado, y de las cuales eligió el torero las seis más valientes para que procedieran a su enchiqueramiento.

La bravura del ganado apartado respondió a su magnífica presentación y en la bien cimentada fama del ganadero, destacándose entre todas la corrida en cuarto lugar, por su codicia y poder.

Pacomio Peribáñez, ataviado con el típico traje corto, se dispuso a refrendar sus afirmaciones del viaje y, a fe de sinceros, hemos de confesar que lo consiguió cumplidamente.

Con la primera res que se soltó, nerviosa como una avispa, consiguió apoderarse de ella, fijándola a fuerza de piernas, para torearla luego por verónicas, con la suavidad y estilo a que nos tiene acostumbrados cuando viste el traje de luces.

Con la muleta, ejecutó varios pases ceñidos y artísticos, señalando perfectamente, el sitio de la muerte y demostrando gran facilidad en todo ello.

Corrió a punta de capote la segunda, toreándola luego por gaoneras y navarras, simuló magistralmente varios pares de banderillas y con la muleta repitió la faena de la anterior.

La tercera, reservona y difícil, la toreó con el capote por la cara y haciendo luego con la



**Ganadería "DEHESA--ALARCONES"**

*castas, Veragua con Santa Coloma, y por separado pura de Olea; divisa azul, encarnada y oro; propietarios, Samuel Hermanos, Albacete.*



Fot. Miguez

muleta un alarde de facultades, dió pases ayudados y de castigo, de una gran eficacia y no escaso conocimiento.

En la cuarta, que como ya sabemos, fué la más brava y de mayor poder, bien criada y con grandes defensas fué donde, resistiendo

al cansancio natural, dió la mejor prueba de sus tremendas facultades. Puesta en suerte la res por su hermano David, la tomó por verónicas colosalmente, y echándose el capotillo a la espalda nos entusiasmó, aprovechando las condiciones que la vaca que, cosa rara, embesía como un toro, con galleos y recortes de la más pura cepa clásica.

Tras un momento de refresco, cogió los palos y señaló un precioso par al hilo de las tablas y otro de dentro a fuera, y después, luego de otros minutos de reposo para la res, cogió la muleta y dió un pase de pecho monumental, seguido de dos ayudados con arte sin igual y acabó llevando a la vaca de un lado a otro de la plazuela, con pases de tirón y demostrando una vez más la potencia de sus facultades.

Durante toda la íntima fiesta, Pacomio fué calurosamente aplaudido por los concurrentes que aseguraron con unanimidad absoluta, que se encuentra en la plenitud de sus fuerzas y de su arte.

Quien hubiera presenciado la hazaña como nosotros, comprendería que son fantasías ton-tas lo de su falta de poder. Pacomio Peribáñez está en su apogeo, cuya mejor demostración es el crecido número de contratatas que tiene firmadas para esta temporada.

\*\*\*

En la fonda de la población, una vez terminada la fiesta, fuimos obsequiados por el valiente matador valisoletano, con una espléndida comida, al final de la cual se brindó por los éxitos, que sin duda ha de conseguir en los ruedos, al reanudar su interrumpida labor.

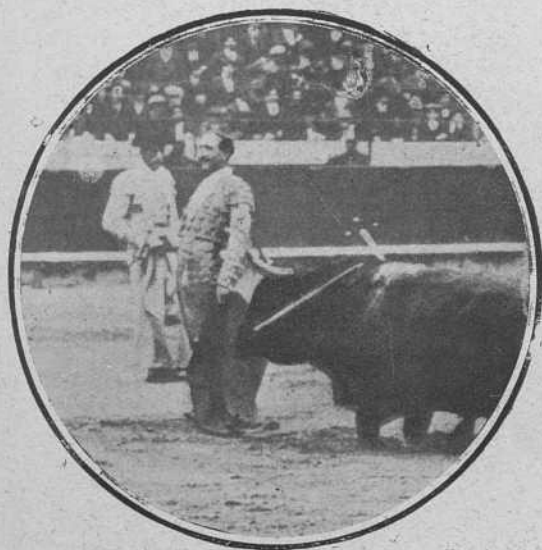
*Debido a la aclaración que forzosamente hemos tenido que hacer, respondiendo a injustificados ataques, nos vemos obligados a suspender en este número las revistas de Carabanchel y provincias. Como también las fotografías de Madrid y Barcelona de las corridas de ayer.*

Lea usted  
**Los Contemporáneos**

Revista semanal ilustrada.

24 PÁGINAS \* \* \* 10 CENTIMOS

Solicitamos agentes de publicidad en todas las capitales de España



**ANASTASIO MARTIN** Corredera Alta, 21 dupdo.

Especialidad en la confección de **TRAJES DE TOEAR**

# LA LIDIA

TAURINA

LAS GRANDES

FIGURAS DEL TOREO

PACOMIO

PERIBÁÑEZ



FOT. SIUL

EL VALIENTE MATADOR DE TOROS PACOMIO PERIBÁÑEZ, QUE REPUESTO DE SU ÚLTIMO PERCANCE, SE DISPONE A CONTINUAR PLETÓRICO DE FACULTADES SU ARRIESGADA PROFESIÓN, EN LA QUE TANTOS TRIUNFOS HA CONSEGUIDO

Precio:

20 Cts.

EN LEGITIMA DEFENSA

# ACLARANDO UN ERROR Y RESPONDIENDO A UNA INJUSTICIA

## PERIODISMO Y ADMINISTRACIÓN

PARA "RODABALLITO"  
CRITICO TAURINO DE  
"EL PARLAMENTARIO"

Sr. D. Francisco Ramos de Castro.

Mi querido amigo: El artículo publicado por usted en el número 1.405 de *El Parlamentario*, correspondiente al día 28 de Febrero, en el que protestaba de actos de los que creyó poder culpar a LA LIDIA, motivó mi visita a usted acompañado del Administrador de este semanario, Sr. Portela, en la que dimos a usted las explicaciones necesarias para que rectificara los cargos que contra nosotros hacía erróneamente, prometiéndole la reproducción de ambos artículos y la pública explicación de los hechos.

En mi calidad de Redactor-jefe de LA LIDIA asumo la tarea de cumplir lo prometido, esperando de su conocimiento en estos menesteres periodísticos comprenda usted que, por ganar espacio, y por considerar que el primer suelto está contenido y aclarado en el segundo, me limite a reproducir este último, en el que además, se hace historia de todo lo ocurrido.

Decía usted en el número 1.407 con fecha 2 de Marzo:

### "El cotarro taurino.

Chanchullo que se aca ra

El último día del fallecido mes de Febrero publicamos un suelto en el que censurábamos, con la acritud que a nuestro juicio merecía el caso y con la claridad que es nuestra norma, el siguiente suceso:

A mediados del mencionado mes se presentó a D. Antolín Arenzana, apoderado del diestro Joselito Martín, un sujeto que se decía escritor taurino y redactor, representante o agente del semanario LA LIDIA.

*Riojanito*, que así decía firmarse el sujeto, pidió al Sr. Arenzana que contratase para su poderdante una portada y la inserción en la guía del susodicho periódico. Total: ochenta duros. Advertimos también que el tal *Riojanito* no pidió dinero, sino un contrato, por cuya razón, ni el Sr. Arenzana, ni ninguno de los que presenciábamos la operación, sospechamos del sujeto en cuestión.

El Sr. Arenzana respondió que, tratándose de un lidiador modesto, que relativamente había toreado poco, le era imposible, por el momento, meterse en ciertos gastos, a lo que *Riojanito* respondió que hacía mal, porque eso en LA LIDIA iba a producir pésimo efecto, y que, seguramente, redundaría en perjuicio de Joselito Martín, que toreaba en Madrid a los pocos días. Insistió en su negativa el Sr. Arenzana, y *Riojanito* se retiró malhumorado.

Al domingo siguiente toreó en Madrid Joselito Martín, y en honor de la verdad, debemos decir que fué muy deficiente su actuación. Aun así, no podía constituir un fracaso definitivo para el muchacho, puesto que en la última corrida de la temporada pasada demostró que sabía de toros y que era valiente. ¿Que no es un maestro? Ya lo sabemos. Si lo fuese, no cobraría lo que cobra. Es un principiante, y como tal, no se le puede juzgar definitivamente. Pues bien: LA LIDIA, en su número del lunes, publicó una revista, en la que se

vapuleaba de lo lindo a Joselito Martín, con manifiesta acritud.

Al relacionar esto con la amenaza de *Riojanito*, al que no pudimos exigir la documentación de la representación, que, según él, ostentaba, puesto que a nadie *sableó* ni realizó allí acto alguno que hiciese sospechar que se trataba de un chantagista, nos indignamos cuantos fuimos testigos presenciales del suceso, entre los que se contaba el prestigioso escritor Sr. Anasagasti (Doctor Anás) y el modesto *reporter* que suscribe.

¿Había motivos que justificasen la indignación? Nosotros creemos que sobrados; pero dejamos el comentario al imparcial criterio del lector.

Y ahora viene la segunda parte del asunto.

Ayer recibimos la visita de los Sres. Portela y Balaguer, administrador y redactor-jefe, respectivamente, de LA LIDIA, solicitando una explicación del artículo que publicamos en *El Parlamentario* el día 28 de Febrero. Nuestra respuesta fué cuanto acabamos de relatar, y a ello contestaron los Sres. Portela y Balaguer que el tal *Riojanito* no sólo no era representante o agente de LA LIDIA, sino que ni siquiera se le conocía en la casa, añadiendo que se comprometían a demostrarlo, para lo que empeñaban su palabra de honor.

¿Se trata, pues, de un *fresco* y de una coincidencia fatal en lo de la revista ceñuda que se le hizo a Joselito Martín? Así lo aseguraron nuestros visitantes. Para nosotros, los señores Portela y Balaguer son dos personas dignísimas que, lógicamente, nos merecen más crédito que el *Riojanito*. Y respecto al señor Durá no sentimos hacia él la menor animadversión.

Estamos convencidos de que se trata de un lamentable equívoco provocado por un sinvergüenza; pero queremos hacer constar y así lo deducirá quien lea con sensatez este artículo, que no hemos obrado ligeramente, puesto que los antecedentes y las coincidencias eran fatales.

A quien hay que convencer es al público y a la opinión y esperamos, porque tenemos fe en la palabra caballerosa y sincera de los Sres. Balaguer y Portela, que se llegará a este convencimiento.

Por nuestra parte, nos alegraríamos mucho de haber pinchado en hueso.

RODABALLITO"

...

Hay que convencer al público y a la opinión, desde luego, y esto es lo que vamos a tratar de hacer con toda la nobleza que presidió siempre nuestros actos.

En esta cuestión hay dos aspectos diferentes a considerar: el periodístico y el administrativo.

Periodísticamente, nuestro Director don Adolfo Durá, en otro lugar del periódico, trata el asunto lo bastante clara y extensamente para que no insistamos nosotros.

En cuanto a la parte "administrativa" de esta cuestión, allá van las explicaciones que en general debemos; y a usted, particularmente, prometimos.

Desde luego, sostenemos la absoluta independencia de ambos extremos. El aspecto comercial, como más adelante creemos demostrar generalizando la cuestión, no influyó

nunca sobre el periodístico y mucho menos hasta el punto de coaccionar la libertad del crítico haciéndole faltar a la verdad y a la justicia.

En este caso concreto, sostuvimos que la "administración" no había inspirado la revista sobre la labor de Joselito Martín, por desconocer a este diestro con el cual ni personalmente, ni por mediación de su apoderado tuvimos jamás trato alguno, y nos ratificamos en ello.

Pero hay un punto que nuestra nobleza y nuestra dignidad nos obliga a aclarar. Como prueba de lo que decíamos, sostuvimos que no conocíamos al llamado *Riojanito*, ofreciendo demostrarlo, y hoy, hechas varias gestiones que consideramos ineludibles, confesamos que no podemos mantener nuestra afirmación más que retóricamente.

En LA LIDIA, tanto en su Redacción, como en su Administración, en los talleres del Fotograbado como en la imprenta donde se hace la tirada (*Alrededor del Mundo*), nadie conocía ese apodo, pero a última hora, hace luz sobre dicha incógnita la carta que recibimos de Mariano Gracia, empleado en el taller de Fotograbado y que copiamos a continuación:

Sr. D. Adolfo Durá.

Director de LA LIDIA

Muy señor mío: Aunque mi propósito era arreglar este asunto personalmente, por la importancia que se le ha dado y ante las consecuencias que sobre Vd. caen, he de manifestarle que el *Riojanito* de quien se habla en los artículos de *El Parlamentario*, y a quien LA LIDIA aseguró, por boca de sus representantes, no conocer, soy yo. Por ese alias, sólo algunos amigos de mi juventud me conocen.

Desde luego yo declaro y mantengo que mi intervención en los asuntos de LA LIDIA fué por completo particular y oficiosa, y que si no había dado cuenta a ustedes de ello, era por hacerlo una vez terminado, para así contraer algún mérito ante su casa.

Puede usted estar seguro, Sr. Durá, de que en todo momento sabré cumplir y salvar los intereses que, sin quererlo, comprometí. Ahora bien; le ruego a usted que, antes de proceder judicialmente contra mí por las culpas de que me acusa *El Parlamentario*, me deje usted tiempo para defenderme de ellas y probar la falsedad de muchos de sus extremos. El procurador, a quien he encargado del asunto, obrará en consecuencia inmediatamente, y ya debe haber cursado la correspondiente demanda.

Si en justicia resultara yo culpable, entonces no tengo inconveniente en someterme a su fallo, aceptando todas las responsabilidades.

Esperando que no me negará usted lo que le pido, por considerar justo que se me deje defenderme y por tratarse del último favor que puede usted hacerme, le doy las gracias y, suplicándole suspenda el juicio que hoy parezca merecer, queda a su completa disposición, s. s. q. e. s. m.,

MARIANO GRACIA

Madrid, 3 de Marzo de 1918.



. Ante esta complicación del asunto, hemos vacilado un momento, pero no sabemos falsear la verdad y ella es esta.

Mariano Gracia, a quien nadie absolutamente conocía por el apodo, (*ni su propia mujer*) estaba empleado en el taller de Fotografado hasta este momento y él fué, según propia declaración, el único promotor inconsciente de esta "complicación".

¿Cree usted, Sr. Castro, que la petición que hace al Director del semanario puede justamente negársele? Nosotros prometimos solemnemente proceder judicialmente contra el causante y LO HAREMOS, pero antes hemos de reconocerle derecho a la defensa y hemos de acceder al deseo del que hasta ayer fué empleado de la casa, en cuya honradez y buena intención tenemos fe y esperamos pruebas.

Con ello creemos unir ambos extremos manteniendo en espíritu nuestras manifestaciones anteriores.

Creemos también haber empezado a cumplir la palabra empeñada y que sostendremos como caballeros.

Esto en lo que con usted particularmente hablamos. La carta-justificación la enviamos a todos los periódicos, rogando su publicación, y la aclaración moral, generalizando para demostrar el error y defendernos de la injusticia, no podemos circunscribirla a usted por lo que la tratamos desde terreno más amplio.

En nombre de LA LIDIA, en cuya representación prometí estas declaraciones, queda a usted reconocido y obligado su affmo. s. s.

q. e. s. m.

J. RAFAEL BALAGUER

Madrid, 4-3-18

**LA LIDIA SEMANARIO TAURINO. - SU SERIEDAD, SUS PROCEDIMIENTOS Y SU ADMINISTRACIÓN. - PAR DON JUSTO.**

Con la carta que dirigimos a D. Francisco Ramos de Castro, estaría este asunto casi liquidado, aunque sujeto a los trámites judiciales que han de ponerle el punto final, si, posterior a la caballerosa aclaración de "Rodaballito", cuya nobleza y desinterés nos complacemos en reconocer y agradecer cual cumple a caballeros, y cuando la interrogación dirigida a los críticos taurinos por el competentísimo de *El Parlamentario* estaba retirada, no hubiera habido un periódico taurino, *The Times* que se creyera obligado a intervenir en la cuestión dándole las mayores proporciones.

Lo violento del ataque y la injusticia de la acusación lanzada contra nuestra honorabilidad y la dignidad del periódico que con tantos esfuerzos mantenemos, nos fuerza a contestar, aunque desde luego, respondiendo a nuestra historia, en muy distintos términos a los empleados en el ataque.

No extrañe a "Don Justo", director del semanario, que nos dirijamos primeramente a él, sin ser el firmante del artículo en que se nos pretende ofender, pues lo hacemos al inteligente en el asunto y al conocedor de esta casa.

¿Cree usted sinceramente, Sr. Director de *The Times*, que respondió usted a los dictados de su conciencia al acoger el artículo en que, desconociéndonos, nos ataca el crítico "Dr. Anás", Sr. Anasagasti? Habrá de perdonarnos la franqueza, si confesamos nuestra duda fiando en su honorabilidad.

Usted, Sr. Director de *The Times*, sabe de sobra lo que significa en estos tiempos de dificultades poco menos que invencibles, luchar con el papel, las tintas, el cine, etc., y mantener un periódico como LA LIDIA, para que sus tricolores puedan regalarse por sport. En varias ocasiones no hemos tenido inconveniente en publicar que, siendo éste un aspec-

to como otro cualquiera de la propaganda personal para los toreros, era justo, que, igual que las guías, las pagaran aquéllos que las necesitasen o las quisieran por ser una cosa completamente comercial.

Cuanto lo han dicho, pues, no han descubierto ningún nuevo mediterráneo.

Ello es feito, sobre todo, sabiendo como usted sabe de sobra, que nosotros no vivimos del semanario, ni mucho menos, ni nos dedicamos a "ofrecer" personalidades, ni "brindar" protecciones frecuentando el trato de toreros ni apoderados en tertulias ni cafés.

Manteniendo el periódico por gusto y por afición, justo es que procuremos que grave lo menos posible nuestro bolsillo.

Respecto a la forma *correctísima* de hacer tales publicaciones de pago, cosa que, con su conocimiento y sin su protesta, se puso en tela de juicio en su periódico, nadie mejor que usted puede dar fe después de haber convivido con nosotros tanto tiempo y habiendo tenido reiteradas pruebas de nuestra nobleza y generosidad. Y por si ello no fuera bastante por defecto de su memoria, Sr. Director de *The Times*, sería oportuno registrara en sus documentos particulares, pues es muy fácil que entre ellos encontrara usted un contrato que en 1916 le firmó LA LIDIA por mano del administrador Sr. Portela nombrándole *único agente de publicidad*, tan único como lo fué el 15 el Sr. Liaño y el 17 el Sr. Caballero, a cuyo testimonio recurrimos, y como lo es actualmente nuestro propio Administrador; tan único, repelimos, que cobraba usted, como todos, el 15 por 100 de lo que contrataba directamente, y el 3 por 100 de lo que se hacía por ofrecimiento particular de los interesados.

¿Recuerda usted, "amigo" "Don Justo"?

Si lo hace así, notará usted que en dichos contratos, se especificaba siempre "*asuntos gráficos*" con exclusión absoluta de toda "*cuestión literaria o crítica*".

En su defecto, recurrimos a la Asociación de Toreros para que aquel de sus socios que se crea con motivo para ello diga si alguna vez se hizo sentir el peso de una venganza por un "negocio" no ultimado o ni siquiera por un "vencimiento" incumplido.

El periódico por usted dirigido ha sido, hasta hoy, el único que ha intervenido en la cuestión, precisamente. Permitanos, señor "Don Justo" que le recordemos todo esto, con tanto más motivo cuanto que por la amistad que nos decía dispensar estaba usted obligado a intervenir, pero no en la forma que lo ha hecho, por constarle nuestra caballerosidad de siempre.

\*\*\*

Y no alegue usted ignorancia, porque habré de recordarle (y dejo por un momento la forma impersonal), que desde el teléfono de *El Parlamentario*, al que usted pertenece, me demostró conocer el asunto; porque la misma noche en que dí a "Rodaballito" las explicaciones que juzgó atendibles, hablé con usted personalmente en la imprenta donde se tira *The Times*, y con Wandel, propietario del mismo, relaté lo ocurrido y anuncié a

usted la rectificación prometida que solucionaba el incidente, *antes de que se hubiera compuesto una sola línea del periódico*; y porque "muy cariñosamente", me habló usted de lo útil que sería despejar la situación y de que un artículo, cuya gravedad me ocultó, sería desvirtuado por usted, con una aclaración sincera.

\*\*\*

Hemos leído el artículo y la aclaración. ¡Gracias, "Don Justo"!

**PARA EL "DR. ANÁS"**

Si "El Dr. Anás", Sr. Anasagasti, se toma la molestia de leer todo lo anterior, tendrá mucho adelantado para comprender lo que a él hemos de decirle en contestación a su injustificado artículo.

Pasamos por alto sus ataques a nuestra incompetencia literaria, si bien pudiéramos hacer hincapié en la "propiedad gramatical" con que usted hace que el Justo de Nazareth, manejando un látigo y lleno de indignación *despida* a los indignos de la casa de su Padre, aunque podríamos tener esta vanidad frente a su modestia de considerar "bien escrito" un periódico en el que colabora sacando a colación sus libros, sus artículos y su "misión" de redimir el invadido y sagrado terreno de la crítica.

Pero no queremos hacerlo. Nos limitaremos solamente a rechazar algunas de sus injustas apreciaciones.

Dice usted que las firmas de LA LIDIA son firmas que carecen de autoridad y de prestigio, y al decirlo, no tiene en cuenta que pudiera agraviar sin saberlo, a *El Barquero*, *Pepe Laña*, *Arpe*, *Hache*, *Relance*, *Claridades*, etc., que, si no se prodigan, tampoco tuvieron por deshonroso el prestar su concurso cuantas veces fueron solicitados para ello, y con más asiduidad, puede comprobar las de Silva Aramburo, *Don Severo*, y ese *Don Justo*, que tan galanamente, según usted, confecciona el *The Times*.

¿No le parece a usted que todos ellos, y aun nosotros, pese a nuestra modestia, pudiéramos considerar digna de aclaración judicial la calumniosa especie con que usted termina el párrafo?

Continúa usted preguntando si se puede emplear un lenguaje grosero para hablarle al público desde un periódico taurino, y eso, lo dice usted, desde un semanario en cuya colección, que sin duda desconoce, hallará una respuesta afirmativa.

De nuestro léxico, sirva de ejemplo el comedimiento con que escribimos estas líneas, teniendo en cuenta que nunca se nos puso tan en trance de perderle justamente.

Respecto a falsear los hechos, ¿puede usted probar, "Dr. Anás", que alguna vez lo hicieramos? En el caso de Joselito Martín sólo puede usted sostenerlo confesando una incompetencia absoluta de toros, puesto que toda la prensa, amigos y enemigos, dijeron más o menos crudamente lo que nosotros.

En lo de "el sable" por gufas, reclamamos y noticias, pídalas usted a Don Justo, referentes a la época en que creyó muy digno ser nuestro agente, con lo cual tendrá asimismo contestado su párrafo siguiente.

Y, en fin, respecto a todas las demás rotundas afirmaciones acerca de nuestra dignidad y nuestro decoro, nuestra vergüenza y nuestros medios de vida, creemos que es cuestión que deben fiscalizar personas más autorizadas para ello.

**AL PÚBLICO**

Con todo respeto y comedimiento, como hoy, prometemos al público, por quien escribimos estas cuartillas, terminar periodísticamente este asunto, en el que no hicimos más que aclarar un error y responder a una injusticia.

Por hoy, con lo escrito basta.

J. RAFAEL BALAGUER

(Redactor-Jefe.)



# Toros en Madrid

A modo de preámbulo

Siempre fui modesto: es defecto capital que confieso sin rubor, y muchas veces, este defecto, fué considerado por más de cuatro como inferioridad intelectual. Fui prudente por educación y raciocinio y muchos tradujeron mi prudencia por cobardía moral.

Hoy, saltando por encima de mis convicciones y mis principios, me veo obligado a declarar que todo ello tiene un límite, y he llegado a él.

En otra ocasión, y con motivo de cierta desinteresada defensa que hube de hacer (como todas ellas avaloradas, a falta de otros méritos, por la sinceridad), me forzaron a escribir párrafos como el siguiente:

*Cuando yo tomé la pluma para perjeñar, en pintor-grabador y audaz que invade ¡oh! el sagrado campo de la crítica taurina, lo hice sin atender a otra cosa que a un impulso noble y desinteresado. Pruebas de ello las encontrará usted, si busca en su memoria, recordando nuestra amistad. Si mi intención hubiera sido otra que la que fué, si hubiera pretendido llamar a su puerta, lo hubiera hecho directamente y sin "esconder la mano". Mi opinión, contraria en absoluto a las estúpidas polémicas periodísticas que a nada conducen, me pone a cubierto de toda ilusión e insidia, que nunca recogí, como a usted debe constarle, etc., etc.*

A más de lo dicho entonces, la cuestión que motiva esta "reincidencia" hace necesaria una aclaración que en aquella época no precisaba; a saber: el por qué de mi intromisión en el "sagrado campo" de la crítica.

Desde luego que, con esto, no pretendo librarme de enemigos y contrarios, pues la experiencia demuestra que es imposible.

Yo he oído decir a los "técnicos" de la crítica taurina, juzgando la labor de un gran periodista ya fallecido, que escribía bien sin entender de toros, mientras aseguraban los literarios, y en letras de molde quedó impreso, que, sabría mucho de toros, pero de escribir muy poco.

¡Y era aquel!

De D. Fulano, hoy, se permiten decir que escribir, escribe bien, pero que en cuanto a ver de toros, está pez.

Y otros afirman que el Tal, sabiendo mucho de toros lo oculta tras una pésima forma literaria.

Es el eterno cuento del militar-poeta que versificaba muy bien, según sus compañeros de armas, y era un gran estratega para los poetas sus amigos.

Todo aficionado, y, más aún, todo espectador, cree saber de toros tanto o más que el mejor reputado revistero. Y nunca le convencerá la crítica de lo que presencié, creyendo ver siempre a través de lo que lee, el soborno o la amistad.

Si de unos y de otros tanto dijeron, y si todo el mundo se cree con suficiencia bastante para poder aquilatar y juzgar el mérito de una corrida, ¿por qué yo, antiguo aficionado, con una gran sinceridad, una mayor buena fe y una no pequeña dosis de sentido común, bagaje más que suficiente para un sucinto relato de hechos presenciados, no había de hacerlo?

Si tal cosa me propusiera, saldrían de mi pluma críticas severas, documentadas, críticas de críticas. ¡Es ello tan fácil para los que estamos en el secreto!

Es tan resbaladiza la materia que, ¿quién no se siente capaz de sorprender yerros, partidismos y contradicciones en lo que escribieron plumas ajenas?

Confesada mi opinión sobre todas estas mirucias y triquiñuelas, escribo de toros por

creerme capacitado para ello y sin preocuparme gran cosa de fórmulas y galanuras que posponga siempre a la claridad, que es lo que importa.

Y dicho esto, que en realidad solo a mí me interesa, pero que me hacía sentir la necesidad de expulsarlo de una vez para no pensar más en ello, he de abordar un asunto más escabroso en el que sé de antemano que nadie me ha de acompañar, aunque el derecho me asista y la razón me afiance.

Al hacer la revista de la anterior novillada, hablando de Joselito Martín, con sinceridad, sin ensañamiento, noblemente, dije que este muchacho hacía mal en anunciarse "Joselito", puesto que, aun llegando, estaría condenado de antemano y fatalmente, a ser siempre "Joselito el malo" y de juzgarle según su modesta actuación actual, podría ser calificado de osadía perjudicial.

Aquilaté la labor de este diestro con toda sinceridad, y que no anduve errado en mi juicio, lo demuestra la unanimidad de criterio de la prensa en general.

Por este motivo han pretendido vapulearme. Bien. Me es indiferente. Lo más que con ello van a conseguir los descontentos es afirmarme en mis creencias.

Los juicios de los que me desconocen, no me importan y a los de aquellos que saben quién soy, francamente, no los temo.

## La corrida de ayer

Un serio temor me invade al escribir la revista de hoy; temor de que alguien vea en mí, por lo dicho anteriormente, una pedantería que estoy muy lejos de poseer y temor de no poder decir la verdad sin exponerme a una seria contrariedad. Seguro estoy, llegado el caso de necesitarla, de no encontrar una defensa en lo que a todos interesa y a todos alcanza por igual.

Pero, ¿ha de detenerme en el camino de la verdad, estos pequeños escrúpulos que, bien considerados, no valen la pena?

Sigo, pues, la misma labor de siempre, llevando la sinceridad por norma y la verdad por escudo.

Caiga quien caiga.

\*\*\*

Seis novillos de Tovar: terciados, bonitos, tres; desiguales, tercero y quinto (más cornalones), y chico el último; bravucones y codiciosos, sencillos, sin malas intenciones, a excepción del tercero, que llegó bastante difícil al último tercio y tenía mucho que matar y el último que por efecto de ser tuerto del ojo derecho, y por consiguiente difícil para la lidia; de todas formas resultó una novillada para que se pudiera lucir cualquier novillero, y mucho más los de tronío. Esto es lo que yo diría de los toros de ayer. ¿Estaré seguro de lo que digo? Por si acaso y aunque no lo esté que conste así.

Yo no sé cómo diría sin molestar a nadie que la lidia se llevó toda la tarde malísimamente, con bultos a la derecha, al revés su dirección; que no hubo en su sitio colocado nadie y que más bien pareció capea de pueblo que corrida de Madrid. ¿Cómo lo diría yo sin causar la menor molestia? ¿Y cómo voy a decir que estuvo bien Nacional en su primero al

torear por verónicas, cuando dió tres de éstas yéndosele el toro y otras tres movido y perdiendo el terreno? Como si asegurara que fué bueno un pase por alto; malo otro natural sin apretarse, y a continuación otro por bajo movido para seguir con uno de pecho mediano y acabar en serio achuchón.

Y si entró a matar dejando pasar la cabeza resultando la estocada tan atravesada que salía por la barriga, ¿cómo voy a decir que fué dada en todo lo alto y rozando los costillares?

Repitió bastante bien con una estocada tendida y desprendida; mentiría diciendo lo contrario, como mentiría diciendo que el toro no doblaba magníficamente por ambos lados, y que con una buena lidia hubiera sido un gran toro. Al quinto le dió tres buenas verónicas y siguió con otras tres superiores, esto es verdad; tanta verdad como que hizo un quite doble muy bueno igualmente que toreó con la derecha movido; que intercaló un buen pase de pecho y que siguió toda la faena por la cara, cuando el toro acudía bien y doblaba mejor. Mentiría asimismo si ocultara que dió un pinchazo bueno seguido de otro feo, entrando de lejos otro, otro, y otro de igual forma y cuna ¡al fin! queriendo matar.

¿Que Nacional es uno de los mejores novilleros? ¿Quién lo duda! ¿Que ayer con toros terciados y sin dificultades estuvo mal? ¿Quién se atreverá a decir lo contrario!

## Vayamos con Rodalito

Un quite de rodillas superior y unos cuantos pases tranquilos en su segundo es lo que hizo bien; de lo demás, ¿a qué hablar? Desde el codilleo hasta el desconcierto, pasando por las malas pinchaduras, todo fué censurable y mucho más tratándose de su segundo toro que, según expresión gráfica taurina, era una hermana de la caridad. ¿Le molestará a Rodalito porque no diga que estuvo bien? ¡Quién sabe! Mi sinceridad me lo impide. ¡Otra vez será!

## La verdad sobre Dominguín

¡Claro! que como yo no conozco a Dominguín lo más justo sería que le tratara despectivamente, pero ello sería injusticia manifiesta; aun a trueque de que me digan que no sé lo que me digo, tengo que decir que fué ayer el único que dió pruebas de saber lo que se hacía, de demostrar su suficiencia y sobre todo de que se viera en todos los momentos el deseo por complacer al público. Llegó dos o tres veces a los quites enterado, valiente y oportuno, iniciando algunos de ellos con buenas verónicas y remató otros con arte y valor.

A su primero le dió dos buenas verónicas por el lado izquierdo y otras por el derecho medianas, por achuchar mucho el toro por dicho lado, aunque llegó defendiéndose y muy difícil a la muerte; el toledano le sujetó con valentía, le tapó todas las salidas quedándose con el toro hasta dominarle. En la faena intercaló algún pase de rodillas y de pecho buenos. Pinchó una vez con valentía y luego, a un tiempo, con vista, con arte y no poco corazón metió entero el estoque haciendo doblar, sin puntilla, al enemigo.

Casi unánimemente se pidió la oreja que no fué concedida, recibiendo en cambio una ovación que se prolongó hasta el primer tercio de la lidia del siguiente toro. ¡Bien, Dominguín!

En el último empezó suelto y con deseos, mas pronto se arrepintió, toreando incierto y sin grandes arrestos. Acabó de una casi entera, habilidosa y otra corta de igual forma, más dos intentos y... nada más.

¡Ah! Casares puso dos soberbios pares de banderillas, Morato bregó muy bien, y el hermano, ¿lo diré?, por no estar bien colocado, fué toda la tarde perseguido por los toros.

DURABAT



Señor Dominguín

DESDE BARCELONA

## A punta de capote

Tute de novilladas

17-24 Febrero.

Ausente de Barcelona hasta hoy día 26 de Febrero, no he podido asistir a las novilladas de los días 17 y 24 de este mismo mes. Y como, por otra parte, tampoco he recibido hasta estos momentos, las notas de dichas funciones, que había encargado a un buen amigo y competente aficionado, por ello no me ha sido posible dar cuenta a los lectores de LA LIDIA del resultado de las mismas.

\*\*\*

El 17 de Febrero fué un día frío. Un día de invierno.

Y el público ocupó, en buena parte, el departamento de sol, tanto en la Plaza Antigua como en la Monumental, pues era el único sitio de la Plaza donde se estaba relativamente bien, y dejó casi desiertos los tendidos de sombra.

¡Cualquiera se estaba dos minutos quieto en la sombra!

En la Plaza Antigua, el ganado de Palha acusó una excelente presentación y fué bravo, duro y con poder. Sólo un bicho, el lidiado en quinto lugar, flojeó un poco, resultó un poco abanto.

Pero váyase el buen comportamiento de los otros cinco, para el insignificante lunar de ese animalito.

Ninguno tuvo malas ideas, y en cambio los trataron muy malamente los picadores y peones.

Chanito fué cogido y volteado por el primer toro, al iniciar la faena de muleta, y desde aquel momento, ya no hizo gran cosa. Pinchó varias veces en sus toros, y le resultó algo laboriosa la faena del cuarto, porque el bicho se defendía.

Era lá primera corrida que toreaba este año, y esto lo explica todo. Sin embargo, en los quites se le vió muy bien y oportuno.

Marchenero no hizo nada que pasara de lo mediano. A pesar de demostrar cierta buena voluntad, ni con el capote, ni con la muleta, ni con el estoque, ni con las banderillas, — medio par malo, de las cortas, que clavó al segundo, — se le vió un rasgo de los que hacen entusiasmar al público.

Pepete merecía ocupar el primer puesto. Fué el que mejor quedó; el que más valiente estuvo, y el que más entusiasmo llevaba.

Comenzó por animar la cosa, con unos apretados lances a su primer toro, y siguió con su valiente faena de muleta al mismo bicho. Para coronar el trasteo atizó un volapié, que si hubiese tumbado al toro rápidamente, — entró muy bien y recto el matador — habría levantado al público de sus asientos.

En el último toro se portó bien.

Pero lá tarde, fría, no era de toros. Y así el entusiasmo no puede manifestarse. ¡Cualquiera sacaba las manos de los bolsillos para aplaudir!

La Empresa Alcalá ha tenido un buen debut. Ha presentado una corrida de toros. Y eso es lo que hace falta, toros...

\*\*\*

En la Monumental, se lidiaron reses de don Fernando Villalón, que eran indignas de presentarse, ni siquiera en una charlotada. Dos novillejos con pocos cuernos y cuatro perros de lanas con bastantes pitones. Y mal presentados.

¡Cuidado con el escrúpulo de esos señores ganaderos!

Añadan a lo consignado que fueron mal picados y peor banderilleados.

A Pacorro no se le puede perdonar lo que viene haciendo desde todo el año último. Dos o tres buenos lances, un par de quites bonitos, unos muletazos elegantitos y tal, y pare usted de contar. Después desconfianza, salidas de estampa, y otras cosas más feas.

Y esto ha hecho en esta corrida.

¿Es admisible esto en un torerito que va a tomar la alternativa?

Nacional tampoco ha resurgido como cabía esperar de él. Ha toreado mal, con desconfianza, y a no ser la buena estocada del segundo bichejo, dejándose coger, y por lo tanto sin dar salida, hubiera tenido una tarde de fracaso ruidoso.

Como que en el quinto estuvo muy malo.

## AVISO IMPORTANTE

Debido a las circunstancias difíciles en extremo para las publicaciones, y ante la insistencia de la subida de cuantas materias integran al periódico, nos vemos en la necesidad de aumentar en CINCO CÉNTIMOS el número de esta Revista.

Para compensar en algo esta subida, publicaremos un suplemento de dos páginas, permitiéndonos esto un mayor esmero en la tirada y una información más completa.

Animoso estaba Dominguin, al que sólo hay que abonarle en cuenta unos buenos lances y otros buenos muletazos que le valieron los honores de la música.

Estoqueando, y en el último, no estuvo bien.

Y lo hecho antes era muy poco, en un torerito de sus méritos.

El 24, con el día era más templado, hubo mucha gente en el sol en la Plaza Vieja y en las Arenas, y una regular entrada en la sombra en ambas Plazas.

El ganado de la Plaza Vieja, era de Domecq y resultó muy bravo, excepto el segundo que flojeó un poco. En cuanto a presentación, los hubo magníficos, y otros con pelo de invierno.

Pero en conjunto una gran novillada.

Pepete mató cuatro toros, y gracias a su serenidad no terminó la corrida como el Rosario de la Aurora.

Como el ganado era duro, sembró el pánico en la Plaza, y el único que se impuso y logró dominar la situación fué Pepete.

Valiente y tranquilo estuvo Pepete, y así pudo despachar los cuatro bichos bastante bien, sobre todo el cuarto, del que se le concedió la oreja por un gran volapié que le atizó.

En quites y toreando, se portó muy bien y con mucha oportunidad.

Se ha ganado el cartel y muchas corridas. Pepete será de los novilleros que más toreen este año.

Por la extensión de los artículos nos hemos visto precisados a publicar cuatro planas de suplemento, intercalando en ellas las revistas de Carabanchel y Barcelona.

Salvador Gareña, de Boróx, es de los toreros que paran mucho; de los toreros de la emoción. El muchacho no está toreando. Poco puede decirse de él, porque al dar el primer pase a su primer toro, fué cogido aparatosamente y resultó con una cornada en la ingle.

Mariano Montes dió algunos lances vistosos. Con la muleta no hizo gran cosa, aunque se defendió.

Estoqueando, valiente.

En las Arenas se lidiaron bichos de Sánchez de Buenabarba y de Gamero Cívico. Todos mansos, bueyes, ilidiables.

Pacorro y Nacional, no salieron de una intolerable apatía.

Unos lances de Pacorro al cuarto, y basta.

Casielles fué cogido al hacer un quite en el primero y resultó con un puntazo en el sobaco.

Y basta...

DON SEVERO

## Vista-Alegre

Si no fuera por el cariño que ha tiempo me tiene el gran "Durabat" mi Director y maestro, bien hubiera creído ayer, que al enviarme a esta plaza a cumplir mi cometido, lo hacía con el exclusivo objeto de que mi obesa humanidad dejase de pertenecer a la lista de los vivos. Porque, señores; yo no sé qué clase de airecito haría en la carretera de Aragón, lo único que puedo decirles es que el que corría en la carretera de Carabanchel era — sin que esto sea presumir de astrónomo —, precedente del ESTE, es decir, que las intenciones que traía era llevarse hacia aquel punto cardinal a todo el que se descuidara, y vamos... irse para allá tan jovencito... la verdad, es una lástima.

Unas veces tiritando y otras resguardado bajo la protectora y desafiante hermosura de una compañera de viaje que mi ángel bueno me deparó, pude arribar por fin a la plaza carabanchelera.

Una vez aquí y después de soportar lo que antes refiero, parecía lógico que mi calvario hubiera cesado, y siquiera mientras durase aquel espectáculo bufo-aurino-carretero, disfrutara de un buen ratito que me hiciera olvidar mis ducas anteriores; pero... que si quieres... Peor que el vienteito de maras, peor que el momento de tomar el tranvía en la Plaza Mayor, y considerablemente peor que la envidia que en mi viaje sentí por aquel ridículo Mentor, que a mi hermosa compañera de viaje custodiaba, fué la decepción que experimenté en el transcurso de esta fiestecita.

Y eso que al leer el cartel que la anunciaba pareció volver a mi memoria aquellas primeras lecciones del idioma padre que pudo introducir en mi cabeza a fuerza de coscorrones, un fraile obeso y tirano. ¡¡¡Bedolla!!! ¡¡¡Boni!!! ¡¡¡Boli!!!; es indudable que el que esto leía irremisiblemente entró en la plaza convencido de que iba a ver algo "Bueno", pero quizás por la fuerza de aquel airecito de mis pecados, al salir de la corrida, todos pudimos observar el fenómeno que en el cartel se había producido, y en vez de los nombres que antes indico se leían en gruesos caracteres los siguientes:

¡¡¡Mansos!!! ¡¡¡Mali!!! ¡¡¡Malísimo!!!

Y después de todo tuve que dedicar para mis adentros un canto a la sabia naturaleza que con sus medios primitivos, pero verdaderos, me ahorró de reseñar la corrida de ayer.

Lo único que tengo que hacer constar porque Eolo no se fijó en ellos sin duda por su poca importancia, es que los Charlots ayer, como eran los toros de algún respeto, estuvieron bastante ful... ¡¡Por Dios, señores empresarios, déjense ustedes de pantomimas!!

"KAIFAS"